

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11
Por un año. 40

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

ADVERTENCIA.

Gil Blas ha sido denunciado por meterse á defender á los hombres de la revolucion, atacados por los periódicos neos.

Nos está bien empleado. El fiscal pide contra Luis Rivera la pena de treinta meses de destierro (¡friolera!) y 400 duros de multa (¡pide, hijo, pide sin miedo!) ¡Ah! se nos olvidaba: tambien pide el fiscal que se nos imposibilite para desempeñar destino ó cargo público.

No, lo que es como le vayan á conceder todo lo que pide, ya hay para rato.

Se ha encargado de la defensa nuestro querido amigo el jóven secretario de las Cortes, Julian Sanchez Ruano.

Crónica.

Exceptuando, por supuesto, la verbena del bendito San Antonio, los acontecimientos más notables de estos últimos dias han sido el esperado discurso de Prim y la contestacion inesperada de Rios Rosas. Buena fué la verbena; pero los discursos no fueron malos; y no menciono, como podria y aun deberia hacerlo, una tentativa de serenata, que con ser solamente tentativa estuvo á punto de causar un motin en los Campos Eliseos, ni mucho menos quiero citar ahora,—enemigo como soy de añadir penas al afligido—la partida á los baños, el regreso y la nueva partida á Sevilla del asendereado candidato, cuyo nombre solo con lástima profunda puede recordarse: á bien que con los discursos y con la verbena hay más que suficiente para un rato agradable de sabrosa plática, y cuando no lo hubiese, ahí están á nuestra disposicion los sorprendentes ejercicios de Blondin, y las crisis siempre incomprensibles y nunca explicadas del ministerio portugués; la pantomima Los brigantes de la Calabria, más que todas ruidosa, y las sesiones no muy tranquilas del Concilio ecuménico, en las cuales monseñor Dupanloup ha dado en la mania de escatimar al soberano Pontífice pedazos de infalibilidad, con que se propone dejarla tan reducida y tan pequeña, que no la conozca ni el que inventó la immaculada, que,—entre paréntesis—es cuanto ha podido inventarse.

Convencido el pueblo de Madrid, esencialmente católico, segun todos sabemos, de que la interinidad perjudica á sus intereses y á los intereses generales



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28
Por un año. 50
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

del país, despues de haber escuchado las declaraciones del presidente del Consejo de ministros, ha tomado, por tomar algo—y no podia tomar ménos—una determinacion; es á saber, la de acudir en romería á la pradera de San Antonio, santo bendito entre los benditos, milagroso entre los milagrosos, y que si las noticias últimamente recibidas del cielo son exactas, goza hoy de gran predicamiento en la córte celestial, habiendo arcángeles y ángeles de esos que se ocupan en traer y llevar á Dios recados suyos, que tratan de nombrarle patron de pretendientes.

Eso y mucho más tiene muy merecido el imberbe por la inagotable bondad y la mansedumbre infinita con que acepta los actos que nuestro pueblo realiza en honor suyo, no todos gratos á la vista ni conformes todos con las castas aficiones que demostrara en vida el jóven de Pádua, jóven admirable que, sobreponiéndose á sí mismo, con esa elevacion de espíritu dable solamente á la santidad verdadera, cubre con el manto de la noche callada los cuadros poco edificantes de la pradera; cuadros que revelan y hacen ostensible el acendrado catolicismo y la fé ardiente de nuestras paisanos.

Por eso, quien dijere que las verbenas no sirven en su conjunto y en sus pormenores para avivar el sentimiento religioso, para acrecentar la piedad de los fieles y para inspirar en su alma verdadero amor á la divinidad y temor santo á las cosas sagradas, sea anatema.

Al hablar de las declaraciones del conde de Reus, vivo carmin de virginal modestia enciende mis mejillas, y solo de mirar al papel me siento ruborizado y renuncio á cantar mis propias alabanzas; pero séame lícito recordar que el presidente del Consejo repitió punto por punto el discurso que algunas horas antes habia yo anunciado. Confieso, sin embargo, que el general Prim fué más explicito en sus manifestaciones de lo que yo esperaba: confesó S. E. que era muy difícil hacer un rey, y lo confesó con una calma estóica digna del más desalmado federal: no faltó—¿cómo habia de faltar estando allí Sagasta?—quien apuntase al general Prim que tal afirmacion necesitaba un correctivo, y en efecto, el general añadió que era más difícil fundar una república, de suerte que á nuestro gobierno todo se le vuelven dificultades.

Es de advertir, no obstante, que la dificultad de hallar rey es—y así se desprende de las palabras del ministro—es absoluta, y la dificultad de fundar una república estriba solamente en la falta de republicanos.

¡Anomalía singular! En España somos todos monárquicos: amamos todos esa venerable institucion con sus atributos esenciales: hay varios aspirantes á la corona, y sin embargo, la imposibilidad de nombrar rey es cada dia más evidente. Todos, por el contrario, aborrecen y simultáneamente temen la república, que es la anarquía erigida en sistema, el desórden convertido en normalidad, y sin embargo, para establecer la república solo republicanos faltan. Está bien, resta solo probar que los republicanos son suficientes, y el argumento inspirado al general Prim por el Es-

piritu Santo, D. Práxedes, cae por tierra como las ilusiones de D. Antonio.

Este D. Antonio no es el Sr. Rios Rosas, aunque de sus palabras bien puede deducirse que tambien llora ilusiones desvanecidas. ¿Quién no las llora?

Yo nunca olvido que Rivero creyó tener soluciones y no las ha tenido: que Prim creyó tener siete reyes y se ha quedado sin ninguno: que Rios Rosas creia en Montpensier y Montpensier ya no existe. Con tal uniformidad de miras y en situacion tan análoga hánse unido todos para decir á la nacion: «Si la interinidad no te gusta, ¿cómo ha de ser? Llévela con paciencia, y ten presente que es un mal necesario.»

Y el país, que es de suyo bonachon y cándido, ha creido á pié juntilla que debia resignarse y se resigna, sacrificio que al fin y á la postre no le cuesta mucho, porque todavia no ha echado de ver lo que en la interinidad hay de funesto.

Con esto solo falta que las Cortes se den vacaciones pronto, si antes de acordarlo así no se las toman individualmente los señores diputados, y en octubre... Dios dirá, como dicen los creyentes.

Mucho se habla estos dias de la abdicacion de la ex-reina de España en favor de su hijo.

El documento, dado que exista, carece de importancia; pero si es cierto, como aseguran, que está dirigido á las Cortes Constituyentes, seria muy digna de notarse esta coincidencia.

Cuando D. Antonio Cánovas rechaza la revolucion y sus consecuencias, la reina destronada acepta las consecuencias y la revolucion.

Comparando los rasgos respectivos de la soberana y el súbdito, hallamos una conclusion en extremo lisonjera para el jóven unionista: Cánovas es más alfonsino que Isabel II.

Si la historia contemporánea no nos fuera tan conocida, ya teniamos aquí una circunstancia que daría asunto á las murmuraciones del vulgo.

No sucederá así, porque todos sabemos á qué aternos en este punto.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LXV.

Perdóneme el general Pierrad, que hoy por hoy, ministerial me llamo y no quiero ser ménos patriótico que los unionistas.

Si al duque de Montpensier, mientras cumple una sentencia ejecutoria, se le hacen los honores debidos á su alta graduacion militar, debida á su vez á la bendicion nupcial, y esos honores se escamotean al general Pierrad, yo no tengo la culpa, ni he de decir más que el gobierno en este punto.

Hágase cargo mi amigo y compañero de que la expectativa monárquica, si bien tiene leves inconvenientes, tiene las ventajas, entre otras, de que las únicas asociaciones subvencionadas sean las de monjas y clérigos, y los únicos generales á quienes

se debe halagar son aquellos que no han peleado en la guerra civil, ó no han pedido ni querido ir á la guerra de Africa, ni á Santo Domingo, ni á Portugal, ni á Cochinchina, ni á ninguna parte; que alguno hay tan hábil que no ha ido á parte alguna.

Perdóneme, pues, el general Pierrad; que si para llegar á general tuvo que desvelarse mucho, mientras otros supieron ser generales sin más trabajo que acostarse, esos otros son los que revelan más talento y para esos deben ser la consideraciones.

Y como todo lo anterior se me ha ocurrido recordando la sesión del sábado último, á ella voy derecho y al discurso del presidente del Consejo de ministros me atengo.

¡Qué de cosas esperaba el curioso español del anunciado discurso! ¡Cuánto afán para oír recitar una especie de sumario ó crónica de lo ocurrido en esa última expedición de argonautas, que costearon los países monárquicos de Europa en busca de otro vellocino, regresaron á las patrias riberas sin más lana que la que llevaban al partir, aunque un tanto más crecida!

¡No, no ha vuelto trasquilada esa especie de teoría monárquica que ha estado parlamentando con viudos, solteros, casados, mozos sorteables y niños, todos augustos, desde la revolución acá: ha vuelto como vino: es decir, como vuelve el vino después de una travesía marítima: mejorado.

Levantóse en el citado día el presidente del Consejo de ministros:

«Allí habló el conde de Reus, bien oírse lo que diría.»

—Hemos buscado rey y no lo hemos encontrado: unos no han querido, otros se han negado; el uno por su hijo, el otro por su madre; cuál por ciertas razones, cuál por ciertos motivos, otros por variaciones, ni uno coló.

Señores, hacer un rey es muy difícil; pero lo haremos.

Yo no soy un obstáculo. Yo no soy borbónico: jamás, jamás, jamás.

Amen, dije yo.

Los republicanos se regodean ante la idea de que hacer rey es difícil.

¿Ah, sí? Pues el general Prim añade que más difícil es hacer la república, y regodéanse los no republicanos. Con que, empatados.

En fin, el general presidente aseguró que por él no se ha perdido, ni él ha sido obstáculo. El Sr. Ríos y Rosas aseguró que por los suyos no se ha perdido y que han aceptado todas las candidaturas presentadas por el gobierno, y España ve que si no hay rey no se ha perdido por nadie, y que los únicos que se han opuesto á que haya rey en España son aquellos á quienes el gobierno ha querido hacer reyes.

Enterados y autos.

El Sr. Mendez Vigo renuncia á la palabra que había pedido; el Sr. Topete, que había pedido la palabra, renuncia á ella, y la sesión se levanta y la interinidad sigue en pié, y la república federal se queda á la esquina sonriendo y guiñando el ojo y dice bajito al país:

—¿Qué habla Vd. de que soy difícil? Convídenme á dulces y verá Vd.

Montpensier, que se había ido, vuelve.

Montpensier, que había vuelto, se ha ido.

El Congreso sigue celebrando sesiones con abstinencia completa de monarca y de candidato.

La fórmula de los honestos de la Cámara es que la interinidad es abominable, pero que no hay solución fuera de la interinidad.

¿Viste, oh suave y morigerado lector, cómo se ingerta el grano de viruela en el individuo para librarle precisamente de la viruela?

Pues así la higiene al uso: para huir de los peligros de la república, no tenemos más remedio que admitir la vacuna republicana.

Estoy por bendecir á la Providencia...

Pero no: esperemos otro año.

Roberto Robert.

A LAS GANADERÍAS EXTRANJERAS.

Circular.

Sr. D. ...

Muy señor nuestro (si es que se digna Vd. aceptar la corona): Ha llegado á nuestra noticia que esa casa

tiene un príncipe sobrante, y empujados nosotros por el amor que los españoles sienten hácia la monarquía (aunque parezca mentira), no hemos titubeado en dirigirnos á Vd. para suplicarle nos diga las condiciones bajo las cuales se obligará á remitirnos franco de porte un monarca útil.

Por nuestra parte, le diremos lo que nos hace falta.

En primer lugar, hemos proclamado muy alto que el pueblo español quiere la monarquía, y con este motivo se han hecho unas elecciones que han traído al Parlamento mayoría monárquica. No desconocerá esa casa que, si así como nos decidimos por la monarquía, nos hubiéramos decidido por la república, el noble pueblo español nos hubiera enviado una mayoría republicana.

Pero no era cosa de dar un disgusto á los gobiernos europeos, y sobre todo á la casa Napoleon.

Proclamada, pues, la monarquía, caímos en la cuenta de que era preciso un monarca, y esto, que en un principio nos pareció fácil, ha llegado á ser casi imposible.

No hemos de ocultar á Vd. la verdad, como sinceramente monárquicos, dedicados al lícito tráfico de gobernar á los pueblos. Nos hemos dirigido á varias ganaderías pidiendo un príncipe padre, de buena alzada, católico y entrado en años. Solo la casa Borbon nos ofrece todos sus vástagos, por la línea derecha, por la línea izquierda, por la línea trasversal; grandes, medianos y chicos. Y ¡oh fatalidad! esos son precisamente los que están excluidos, porque la tísica monarquía que han confeccionado las Cortes, se ha hecho al grito de abajo los Borbones. ¡Y es lástima, porque entre ellos hay donde escoger!

Doy á Vd. todos estos detalles para apartar de su corazón el miedo que pudiera levantar en él el recuerdo del emperador Maximiliano. Ya ve Vd., los Borbones que nos conocen solicitan con ardiente afán la corona, lo cual prueba que no hay peligro. Puede Vd., pues, embarcarse con toda seguridad, que nosotros le garantizamos hasta cierto punto la pelleja.

La obligación de Vd., si acepta el trono, es bien clara y bien sencilla.

Llega Vd. á Madrid, salen á recibirle en triunfo el ejército y la Milicia ciudadana; entra Vd. en palacio, nos entusiasmos todos, empieza Vd. á cobrar su sueldo, y cátenos Vd. felices.

Luego irá el clero á pedirle en nombre de Dios algunas gollerías. Déselas Vd., que el pueblo paga.

Y una vez sentado en el trono, los españoles, que hoy tienen guardados sus capitales, empezarán á tirarlos por las ventanas para que los pobres participen de ellos.

Se acabará el reinado de la interinidad y el de la miseria.

Ya ve Vd. que le tenemos reservado el papel de Providencia, y que no faltarán aplausos (ni pedradas).

Con que díganos Vd. con franqueza si entra por uvas.

Aquí no hay más que cuatro ó cinco partidos, que hoy están callados porque cada cual espera que su candidato será el preferido, y el día del desengaño será ella. Vd. no debe hacer caso de esto, sino formarse la ilusión de que va Vd. á hacer una obra de caridad, y de que, por mala que sea su suerte, no llegará á la de nuestro Señor Jesucristo.

Esperando contestación de esa ganadería, tenemos el honor de ofrecerle nuestros respetos, PRIM PRATS Y COMPAÑÍA.

Por la copia.

Luis Rivera.

EL GRAN DÍA.

Era viérnes. Corría el año 5873 de la creación, según Usserio, citado por la *Guía de forasteros de España*, y corría también el año primero del alfonsismo patente del Sr. Cánovas del Castillo.

Estábamos á 10 de junio, á 15 grados de calor y á cero de monarquía.

La solución urgía, urgía, urgía... desde la mañana hasta la noche no hacía más que urgir.

Para el siguiente día se esperaba que el presidente del Consejo de ministros diera en la Cámara aquellas explicaciones que los profesores de física recreativa al aire libre llaman el *boniment*.

El instinto monárquico anti-interinista advirtió á las gentes que era llegado el caso de tomar una resolución, y como movidos por un resorte providencial, se fueron reuniendo en el Senado ochenta y un enemigos de la interinidad.

Una comisión de los ochenta y uno se había ya acercado al gobierno, cuyo gobierno la había dicho que esa interinidad era tan cargante para él como para ellos, tan sumamente cargante, que estaba resuelto á no perdonar medio de darla término.

Alguno añadió que el presidente del Consejo estaba tan hastiado de la interinidad, que por no verla era capaz de irse este año á Vichy, donde á lo menos se baña uno en el seno de un imperio sólido y relativamente barato.

Enterada, pues, la comisión de que el presidente iba á recitarles al día siguiente el compendio en prosa de la historia de la interinidad en España, acordó presentar una proposición que evitara toda vaguedad y tuviese por objeto resolver la conducta de los anti-interinistas, que debía ser unánime.

Unánime fué el acuerdo, si bien el Sr. Mendez Vigo habló el primero manifestando que en aquella ocasión él quería quedar desligado del vínculo que allí se establecía para poderle decir al gobierno cuatro frases en la sesión del sábado.

Y en efecto, quedó enteramente libre, y en efecto, también al día siguiente se levantó para decir que no decía las cuatro frescas.

El Sr. Mendez Vigo añadió: Además, esta proposición que exige del gobierno que tenga hecho un rey mayor de edad para octubre, es un voto de confianza.

El Sr. Sardoal.—Hombre, bien mirado, no es voto de confianza ni de censura.

El Sr. Izquierdo.—Será todo lo que se quiera, menos un voto de censura, porque yo no se lo doy al gobierno mientras le sirva.

El Sr. Navarro.—En efecto. Yo firmaré esta proposición, porque si no tenemos rey, la culpa es del gobierno, y así lo diré en la Cámara.

(Como en efecto, no lo dijo).

El Sr. Cantalapiedra.—La proposición no es de confianza ni de censura. Por consiguiente, aunque vayamos unánimes, yo votaré contra la proposición.

El Sr. Pellon.—La proposición es buena. En ella se pide al gobierno un candidato bueno para octubre á fin de que cese la interinidad. Y como yo no veo que haya semejante candidato en Europa, votaré en pró.

El Sr. Presidente (aparte).—Todo el mundo disparata. Voy á ver si se me ocurre algo. (*En alta voz.*) Señores, ¿se da el punto por suficientemente discutido?

—No, no, no, no.

El Sr. Gonzalez Encinas.—Señores, aquí venimos solo á dos cosas: á concluir con la interinidad nombrando rey ó á hacer una manifestación ante el país. Por consiguiente, ya que la proposición, en vez de concluir con la interinidad, le da largas hasta octubre, yo la voto y no hago manifestación.

El Sr. Romero Robledo.—Yo voto en contra. Me pesa mucho, como monárquico, que aquí no se quiera hacer oposición á un ministerio monárquico.

El Sr. Alvareda.—Caballeros: quejarse de que el gobierno no da solución y presentarnos nosotros también sin ella, me parece sandio (*grande asombro*). El gobierno se declara impotente para salir de la interinidad. ¿Tenemos nosotros un candidato que nos saque de ella?

El Sr. Cantalapiedra.—No; pero si bien podemos conformarnos con ese estado de cosas, no podemos pedir que dure.

El Sr. Alvareda.—Yo no quiero hacer nada contra la revolución. «La revolución vale más que la monarquía y que todas las formas de gobierno.» (*Ruidoso borboretismo en muchísimos abdomenes monárquicos.*)

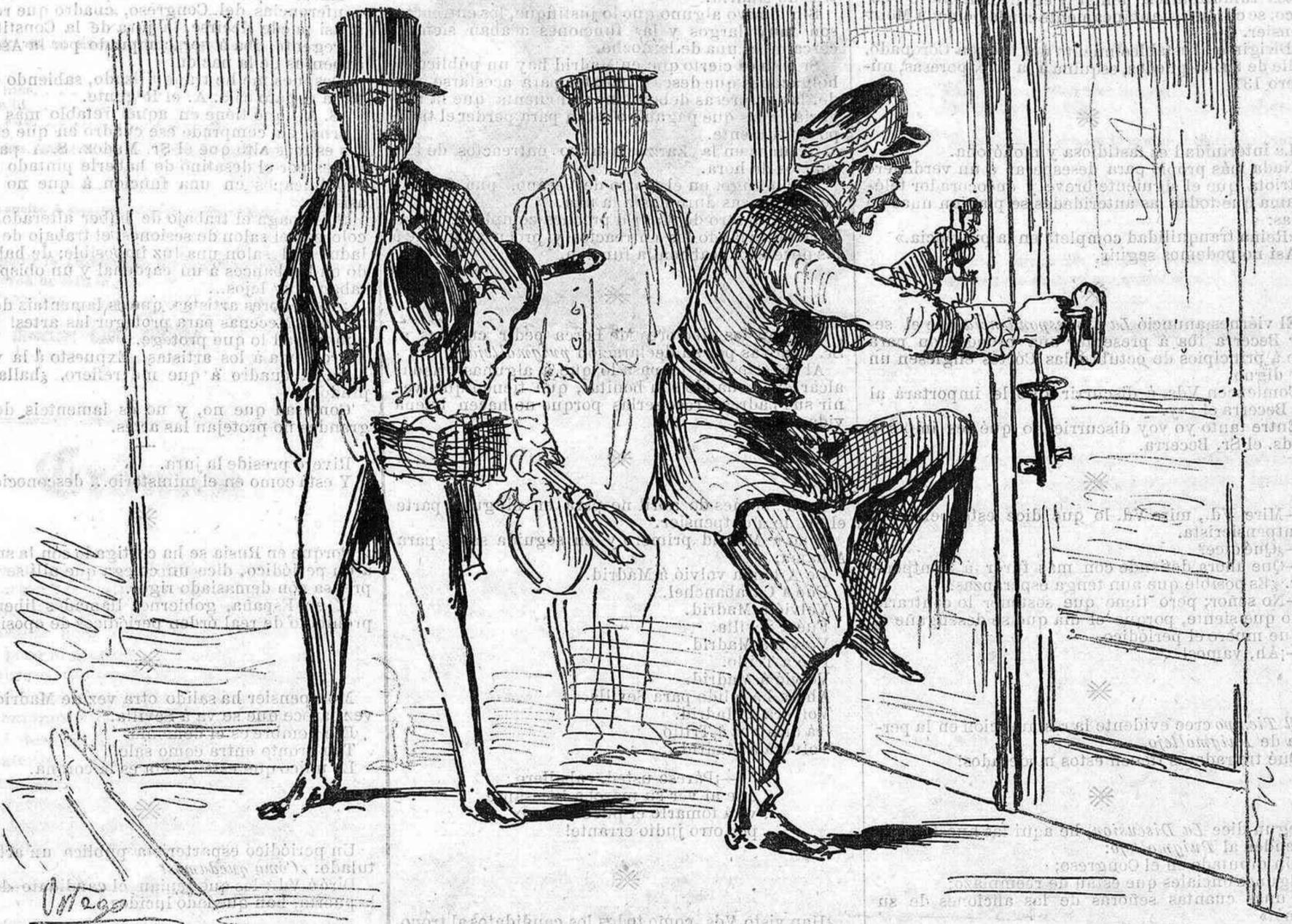
El Sr. Topete.—La proposición no es del todo católica: no es como la del otro día. Se conoce que la comisión ha oído promesas del general Prim... ¡Cómo ha de ser! Pero ya que es práctica, votémosla.

El Presidente.—¿Votamos la proposición que nos ha reunido en este sitio?

—Sí, sí, votemos unánimes todos en contra.

—Bueno. Pero algo hemos de votar en pró. ¿No hay quien tenga otra proposición?

El Sr. Romero Ortiz.—Mañana nos va á decir el general Prim que ha querido salir de la interinidad



Se cierra el Establecimiento hasta octubre, con objeto de hacer en él unos reparos.

y no ha podido. ¿Qué hacemos nosotros entonces?

El Sr. Lopez Dominguez.—Se me ocurre una idea: pedir al gobierno que termine el periodo constituyente con la elección de monarca, y si no puede ser que se reforme por octubre el art. 33.

(Uno aparte).—¿A eso llaman ideas? Entonces yo tengo un caudal de ellas.

El Sr. Romero Robledo.—Pido que digamos que todos vemos un peligro en la interinidad.

El Sr. Vallin.—Más vale decir que esperamos a saber lo que diga mañana el presidente del Consejo...

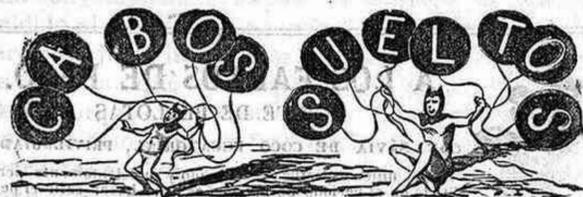
—Eso, eso, fórmese la proposición.

Proposición: Hemos traído una proposición, hemos votado contra la proposición; hemos pedido otra proposición, y proponemos esperar a mañana para proponernos unos á otros lo que hemos de proponer á las Cortes en su día.

Aprobado.

El Sr. Presidente.—Se levanta la sesión. (Al secretario).—¿Se guarda Vd. los borradores de las proposiciones? Esos documentos llegarán á ser útiles un día ú otro.

Roberto Robert.



No hace dimisión el regente. Y hace bien, porque difícil sería que un hombre ganase más y se diese más tono sin trabajar nada. Me equivoqué: el regente tiene que firmar. ¡Ya, ya es tarea!

Los periódicos se quejan de que tenga Montpensier en las Cortes un taquígrafo decidido á protegerle siempre.

Ese caballero lo tiene todo preparado.

Hay quien afirma que para el caso de que no se le elija rey tiene preparado un motin.

¡Le digo á Vd. que se va á volver loco!

El Eco de España pinta la vergüenza de los diputados al oír de boca del general Prim las calabazas que ha recibido el trono español.

Y, sin embargo, nada más natural.

¿Cree El Eco de España que, tal como ha dejado el trono doña Isabel de Borbon, puede sentarse en él cualquiera persona decente?

Por supuesto, á estas horas creerán Vds. que habrán desaparecido de los sitios públicos, especialmente de la calle de Alcalá, esos mamarrachitos que se llaman kioskos.

Pues no señor; ahí están todavía riéndose del señor alcalde popular.

Confiesa Juan Valera en la Revista de España que los montpensieristas á todo trance, dentro de la union liberal, no pasan de seis ó siete.

Va á resultar todavía que el duque tiene mayor número de periódicos que de diputados!

Verdad es que con dinero es más fácil lo primero que lo segundo, toda vez que son considerados como periódicos aquellos papeles que nadie compra ni lee.

En el teatro de Verano se representa una revista política llamada Los infiernos del Dante.

No diré yo que sea una obra de mérito, pero sí diré que presenta al candidato francés con verdad y gracia.

Noches pasadas, no pudiendo un pobre muchacho dar salida á un veinticinco de competentes que habia tomado, gritaba desahoradamente:

—«La Correspondencia, envenenada por el Sr. Rojo Arias!»

¡Qué ingenio infantil!

Viene llamando seriamente la atención del público que varios periódicos materialistas y ateos, al dar reseñas de manifestaciones públicas, digan: —«Asistirian unas 8.000 almas, etc.» en vez de decir, por ejemplo, de esta manera:

«A la manifestacion pública celebrada el domingo en esta corte para proclamar rey á D. Pablo I, concurririan, próximamente, unos 8.000 cuerpos.»

Dice un periódico neo:

«Allí donde gobiernan los liberales, allí los bandidos hacen su agosto descaradamente.»

Ejemplo:

El sábado fueron siete bandidos á robar una casa en Utrera; seis quedaron muertos y el sétimo se escapó herido de gravedad.

Y no digo más, temiendo que me denuncie el gobierno por defenderlo.

Peró sí quiero añadir que los bandidos de la Calabria y la Andalucía se han hecho célebres en la historia porque habia en aquellos tiempos derechos individuales.

Y me callo ya.

Hubo un tiempo, carísimos hermanos, un tiempo en que floreció mucho la piedad religiosa; y entonces los sacerdotes se repartian esclavos moros y siervos blancos sin empacho alguno.

Desde que los perversos enciclopedistas desarraigaron la fé religiosa, se entronizó el ateísmo, y ahora los sacerdotes católicos de las Cortes españolas piden que no se impongan castigos corporales á los negros.

¿A dónde vamos á parar con ese olvido de nuestras santas y antiguas leyes y costumbres?

ANUNCIO. Malas cosechas, ocio, supersticiones, hábitos tumultuarios, déficit y envilecimiento borbónico, se curan instantáneamente con la pomada Montpensier.

Dirigirse al establecimiento del Borbon Coronado, calle de Sal-si-puedes, esquina a la de Niporesas, número 137.



La interinidad es fastidiosa y monótona. Nada más propio para desesperar a un verdadero patriota que el siguiente breve y encorcorador telegrama que todas las autoridades se plagian unas de otras:

«Reina tranquilidad completa en la provincia.» Así no podemos seguir.



El viernes anunció La Correspondencia que el señor Becerra iba a presentar una proposición para que a principios de octubre las Cortes eligiesen un rey digno.

Comiencen Vds. a discurrir qué le importará al Sr. Becerra el rey.

Entre tanto yo voy discurriendo qué les importa a Vds. el Sr. Becerra.



—Mire Vd., mire Vd. lo que dice este periódico montpensierista.

—¿Qué dice? —Que ahora defiende con más furor a Montpensier. ¿Es posible que aun tenga esperanzas?

—No señor; pero tiene que sostener lo contrario de lo que siente, porque el día que se desengañe el duque muere el periódico.

—¡Ah, vamos!...



El Tiempo cree evidente la restauracion en la persona de Puigmoltejo. ¡Qué tragaderas tienen estos moderados!



Segun dice La Discusion, hé aquí las huestes que defienden al Puigmoltejo:

«Un diputado en el Congreso; Algunos oficiales que están de reemplazo; Y unas cuantas señoras de las aficiones de su mamá.»

En prueba de imparcialidad hay que agregar estos otros elementos a lo dicho por La Discusion:

El Sr. Coello; El Sr. Estéban Collantes; Y los cuatro ó cinco capitalistas que reunieron un fondo para publicar un diario en defensa de la familia.

Afortunadamente los españoles creen que se pueden pasar muy bien sin la mamá, sin el niño de mamá, sin el marido de mamá, sin la hermana de mamá, sin el cuñado de mamá y sin los primos de mamá.

Pues qué, ¿la interinidad no es una república?



Todavía hay en el Concilio setenta y dos prelados que quieren hacer uso de la palabra contra la infalibilidad del Papa.

De suerte que, si la votacion declara infalible al Papa, resultará que el infalible no será el Papa, sino los votantes.

Si en la votacion hay empate, resultará que el Papa acierta una vez y yerra otra.

Y si la votacion le declara falible, resultará que quien deba dirigir la Iglesia no ha de ser el Papa, sino los que juntos saben más que él.

Como quiera que sea, el Papa va a quedar lucido.



Después de su larga enfermedad, Carlos Rubio salió a la calle el mismo día en que Montpensier salió de Madrid.

Tanto nos alegramos de lo uno como de lo otro.



Días pasados celebraba un periódico monárquico los grandes ahorros que se realizaban en los Estados Unidos.

Posteriormente habla del estado envidiable de la cosecha de este año en la misma república.

Yo no sé por qué, los periódicos monárquicos han de dar así dentera a los españoles.

Yo en su lugar no lo haría. En tratándose de repúblicas las pintaría con tan negros colores, que pareciesen monarquías.



Los neos han inaugurado un Casino, ó casa así, a los gritos de ¡viva Carlos VII y viva la Inquisición! A estos pobres todo se les va en gritar.



Pasa de castaño oscuro lo que sucede en los teatros de Madrid.

Sin motivo alguno que lo justifique, los entreactos son muy largos y las funciones acaban siempre cerca de la una de la noche.

Si bien es cierto que en Madrid hay un público de holgazanes que desea pretextos para acostarse tarde, las empresas deben tener en cuenta que la mayoría de los que pagan no están para perder el tiempo inútilmente.

El lunes en la Zarzuela hubo entreactos de tres cuartos de hora.

El domingo, en el teatro de Verano, una funcion de tres piezas duró hasta la una.

Solo el teatro de Madrid procura complacer al público abreviando los entreactos y procurando que a las doce esté acabada la funcion.



Piensen los electores de Lorca pedir cuentas al Sr. Cánovas por su declaracion puigmolteja.

Al Sr. Cánovas le pasa lo que a algunas criadas alcarreñas cuando son bonitas, que tienen que venir sus padres a recogerlas porque no hacen buena vida.



Desde el mes de abril no para en ninguna parte el Sr. de Montpensier.

Vino a Madrid primero y en seguida salió para Alhama.

De Alhama volvió a Madrid.

Fué a Carabanchel.

Volvió a Madrid.

Fué a Sevilla.

Volvió a Madrid.

Fué a Trillo.

Volvió a Madrid.

Ahora ha salido para Sevilla.

Volverá a Madrid.

Irá otra vez a Trillo.

Volverá a Madrid...

—¡Párese usted, caballero, que al ver su marcha incesante, va a tomarle el pueblo ibero por otro judío errante!



¿Han visto Vds. como todos los candidatos al trono han hecho fiasco? ¿Lo han visto Vds. bien?

Pues el sábado en el Senado el señor marqués de Sardoal hablaba de la derrota de los candidatos como de un peligro que podría correrse andando el tiempo.

Pero, señor, ¿en qué año cree ese señor que vivimos?



El que se va a Sevilla perdió la silla, dice el refran. El domingo se fué a Sevilla el duque de Montpensier.



Se dice que ya ha llegado a Madrid la abdicacion de la mamá en favor del Puigmoltejo.

Me alegro.

Siquiera por ver lo que dice El Eco de España, que gasta papel y pluma en defender el salero de la mamá, sin mancha del hijo.

Por lo demás, es lástima que nadie haga caso de esa apreciable familia.

Con ella vendrian aquellos soberbios personajes, cuya lista nos da El Puente de Alcolea en el siguiente párrafo:

«Berriz, gobernador de Madrid, arrojado de Filipinas; Marfori, aprendiz de pastelero; interventor de las salinas de Loja y elevado de un salto a director general de Estancadas; Gutierrez de la Vega, convertido tambien de parchista en gobernador de Madrid; el personaje de los cargos de piedra, de cuyo nombre no queremos acordarnos; Orovio, la especialidad en chalecos; Belda, el marino sin saberlo; Coronado, el coco de los escolares; Catalina, el primer enemigo de la ciencia y el último adepto del fanatismo; Fonseca, que tenia tambien algo de Coronado; Claret, la lumbrera de la tribuna sagrada y el regenerador de la oratoria idem; la monja de las llagas, célebre anacronismo del siglo XIX y primera embaucadora de cámara; Meneses, la última y la más valerosa de todas las favoritas semi-régias, y en fin, tantos y tantos que con sus nombres se podría formar una larga cronología de notabilidades negativas.»

¡Hé aquí todo lo que hemos perdido con la caída de doña Isabel!

Verdaderamente hay asunto para una dolara de Campamor.



¡Valiente susto he pasado esta semana!

Entendí que el cuadro expuesto en el salon de conferencias del Congreso, cuadro que representa, si así puede decirse, la jura de la Constitucion por el regente, iba a ser comprado por la Asamblea, a expensas de la nacion.

Después me he tranquilizado, sabiendo que quien paga el pato es S. A. el Regente.

¡S. A. que tiene en aquel retablo más brazo que pierna, ha comprado ese cuadro en que el Sr. Martos es más alto que el Sr. Madoz. S. A. paga 30 000 reales por el desatino de haberle pintado diputados republicanos en una funcion a que no quisieron asistir.

S. A. paga el trabajo de haber alterado todos los colores del salon de sesiones; el trabajo de haber colocado en el salon una luz imposible; de haber pintado en los bancos a un cardenal y un obispo que estaban muy lejos...

¡Ah, señores artistas, que os lamentais de que hoy no haya Mecenas para proteger las artes! Ya teneis uno: mirad lo que protege.

Problema a los artistas. Expuesto a la venta pública el cuadro a que me refiero, ¿hallaría comprador?

Confesad que no, y no os lamentais de que los grandes no protejan las artes.

Rivero preside la jura. Y está como en el ministerio... desconocido.



Porque en Rusia se ha castigado con la suspension a un periódico, dice un colega que allí se trata a la prensa con demasiado rigor.

¡Y en España, gobiernos llamados liberales han prohibido de real orden periódicos de oposicion!



Montpensier ha salido otra vez de Madrid, y esta vez parece que se va a Sevilla.

Ese hombre es el demonio.

Tan pronto entra como sale.

Lo único que está quieta es la corona.



Un periódico esparterista publica un artículo titulado: ¿Cómo quedamos?

Diré a Vd.: los que tenían el candidato detrás de la puerta, han quedado lucidos.



En Orense ha sido batida una partida de ladrones, habiendo muerto el jefe de ellos.

En Sevilla han muerto cuatro ladrones de los que secuestraron a los ingleses.

En Utrera, de siete bandidos que entraron a robar en una casa murieron seis, y el sétimo quedó mal herido.

En Jaen ha muerto otro jefe de bandoleros.

Tenemos, pues, que nunca como ahora se ha perseguido y castigado con tanta rapidez a los ladrones.

Y que si el gobierno sigue en el propósito que le anima, dirá la historia algun día:

«Con la interinidad se acabaron los ladrones.»

¡Así, pues, mano firme, Sr. Rivero!

PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: Martos.

CHARADA.

Prima y segunda, tercera y cuarta, es quien pretende ser rey de España.

(La solucion en el número próximo.)

A LOS FALTOS DE PELO.

ACEITE DE BELLOTAS

CON SÁVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO.

Es el único específico reconocido y suficientemente acreditado en el período de ocho años para hacer salir el pelo, sin peligro ni molestias, en calvas recientes ó inveteradas. Muchas personas que lo usan declaran que todo lo que digan los diarios es poco, comparado con sus felices resultados. —El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de las cinco partes del mundo. Se vende a 6, 12 y 18 rs. frasco inglés, en la calle de las Tres Cruces, 4, principal, Madrid.

NOTA. No es legítimo el que no lleva mi prospecto y etiqueta firmada, y en el vidrio grabado mi nombre.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA GABEZA, 27.